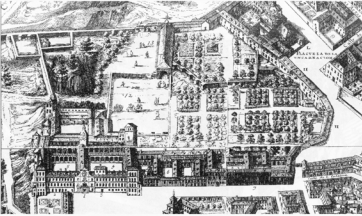


I. EL PASADIZO DE LA ENCARNACIÓN

1712 - 1809



Fachada y plaza del Real Alcázar de Madrid con motivo de la salida de Felipe V a la campaña de Portugal el 4 de marzo de 1704. Filippo Pallota lo grabó. Madrid, Museo de Historia.



Plano de Madrid por Pedro de Texeira, 1656, detalle del Alcázar y sus dependencias anexas. Madrid, BNE. Invent/23233.

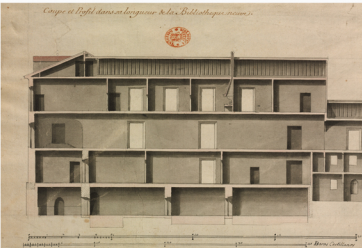
Felipe V reunió en el Alcázar de Madrid los libros de la biblioteca personal que traía de Francia con los que se conservaban en la llamada Biblioteca de la Reina Madre, formada por los libros de los Austrias anteriormente reinantes.

En 1711 decidió reservar una parte de esos fondos para la Real Biblioteca de Palacio y destinó el resto a la Real Librería Pública que creó el 29 de diciembre de aquel mismo año a instancias de Melchor de Macanaz, su secretario durante la Guerra de Sucesión, siguiendo el plan del joven confesor del rey, el jesuita Pierre Robinet.

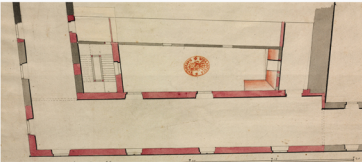
Por Real Orden de 9 de febrero de 1712 se encargó a Teodoro Árdemans (1661-1726), arquitecto maestro mayor de obras reales desde 1702, la habilitación para una suntuosa librería pública del pasadizo que, con una anchura uniforme de 21 pies castellanos (5,85 m), conducía de la Casa del Tesoro al monasterio de la Encarnación y salvaba el desnivel existente entre el huerto de la Priora y la plazuela de los Caños del Peral. Se construyó entonces una escalera que conectaba la puerta de acceso de la plazuela de los Caños del Peral con la planta principal del pasadizo.

La Real Librería Pública, que incluía entre sus fondos un gabinete de antigüedades y un monetario, se abrió al público el 1 de marzo de 1712 bajo la protección del rey y la dirección de Robinet hasta su vuelta a Francia en 1715.

De 1716 es la *Fundación y Estatutos de la Librería Pública del Rey N. Señor D. Phelipe V* y de 15 de octubre de este año el real decreto por el cual se le concedió el privilegio de obtener un ejemplar de cada impreso que se hiciera en el reino y el derecho de tanteo en la compra de bibliotecas en venta.



Anónimo francés. Sección longitudinal de la Casa del Tesoro con el arranque del pasadizo de la Encarnación. Madrid, BNE. Dib/14/18/7.



Anónimo francés. Planta principal del pasadizo de la Encarnación en la Casa del Tesoro, con la escalera de Teodoro Árdemans. Madrid, BNE. Dib/14/18/3.

El pasadizo de la Encarnación fue también sede de la Real Academia de la Historia durante más de treinta y siete años, desde que, en 1736, se admitieron en sus locales las reuniones preparatorias de Estatutos hasta el decreto de creación, dado por Felipe V el 18 de abril de 1738, y luego hasta el decreto de 25 de junio de 1773 por el cual Carlos III dispuso otro edificio, la Casa de la Panadería de la Plaza Mayor, para las reuniones de las juntas académicas.



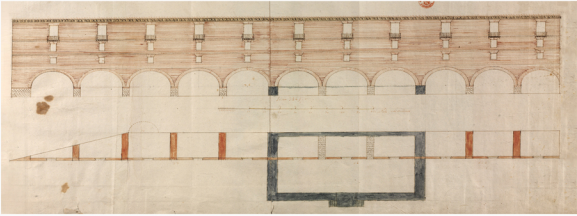
Anónimo francés. Alzado de la Casa del Tesoro hacia la calle del Tesoro. Madrid, BNE. Dib/14/18/6.



Anónimo francés. Alzado de la Casa del Tesoro con el arranque del pasadizo de la Encarnación. Madrid, BNE. Dib/14/18/5.

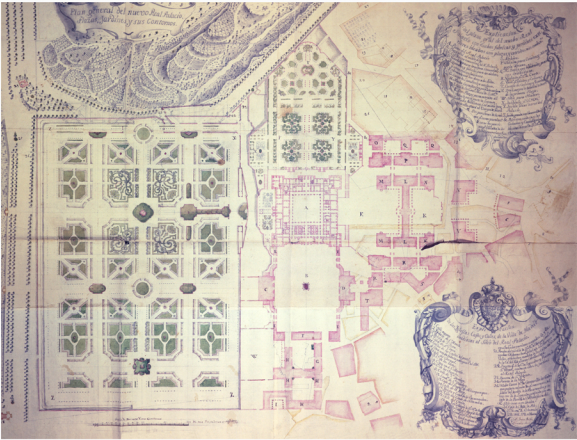
LA REAL BIBLIOTECA Y EL PALACIO NUEVO

La mayor empresa arquitectónica que le cumplió iniciar a Felipe V durante su segundo reinado fue la de construir el Real Palacio Nuevo de Madrid sobre el solar del Alcázar de los Austrias, devastado por un incendio casual que comenzó la Nochebuena de 1734. La redacción del proyecto fue encargada al turinés Giovanni Battista Sacchetti (1690-1764), que en septiembre de 1736 se presentaba a Felipe V. Lo que Sacchetti ofreció después al rey como alternativa fue descomponer el programa en varias piezas en lugar de hacer un único edificio ordenado en torno a patios.



Anónimo español c. 1720. Alzado del pasadizo de la Encarnación hacia el huerto de la Priora. Madrid, BNE. Dib/14/18/2.

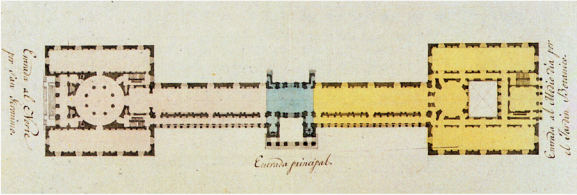
Se creaba así, en la concepción de Sacchetti, un conjunto urbano compuesto por un edificio principal, el Real Palacio Nuevo, al que acompañaban en su entorno inmediato otros menores para alojar ministerios, caballerizas, cocheras, casas de oficios, armería, botica, archivo, coliseo, parroquia ministerial y Real Biblioteca. Ésta respondía a un esquema de edificio en forma de H, con la misma longitud que la fachada oriental de Palacio y situada frente a la Puerta del Príncipe. Todo sería posible tras el derribo de lo que quedaba en pie de las viejas dependencias anexas al antiguo Alcázar, la Armería, la Casa del Tesoro y el pasadizo de la Encarnación.



Dibujo de J.B. Novello con la planta general del Real Palacio nuevo y sus dependencias anejas según proyecto de Giovanni Battista Sacchetti en 1738. Venecia, Biblioteca Marciana.

IDEA DE INCORPORAR LA REAL BIBLIOTECA AL MUSEO DEL PRADO

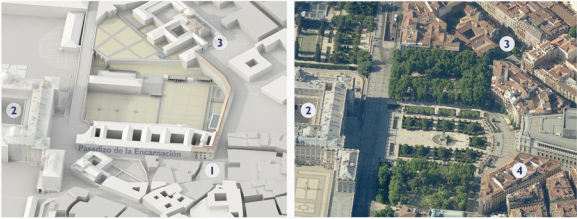
En 1796 se pensó en la unión de la Real Biblioteca al mtuseo que se construía en el paseo del Prado. Su arquitecto, Juan de Villanueva, aportó un plan para concretar la idea y acelerar la marcha de las obras, pero el director del Gabinete de Historia Natural, José Clavijo, consideró incompatible esa unión y su dictamen fue decisivo para que no se realizara.



Juan de Villanueva, planta del piso de la gran galería del edificio del Real Museo del Paseo del Prado. Madrid, BNE. Manuscritos. Archivo de Secretaría, C.º 39/3.

EL DERRIBO DEL PASADIZO DE LA ENCARNACIÓN

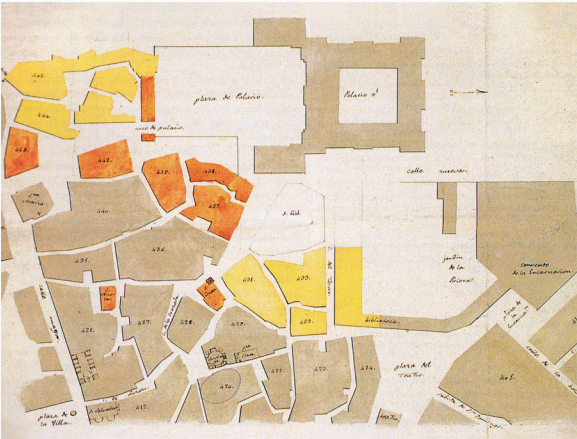
En 1807 se reactivará el asunto de unir la Real Biblioteca al Museo del Prado, esta vez a instancias del bibliotecario mayor Pedro de Silva y Sarmiento, que en oficio a Godoy expone el penoso estado en que se encontraba el pasadizo de la Encarnación. Silva y el arquitecto Juan de Villanueva visitaron juntos la obra del Museo, pero después nada más se hizo y la entrada de los franceses en Madrid en marzo de 1808, junto a los sucesos posteriores de mayo del mismo año, no permitió que prosperara el proyecto de unión de la Real Biblioteca y el Museo.



El pasadizo de la Encarnación y su ámbito urbano en el siglo XVIII y en la actualidad.

1. Real Biblioteca - 2. Palacio Real - 3. Convento de la Encarnación - 4. Teatro Real

En 1809, el arquitecto director de las obras reales, Juan de Villanueva, dejaba constancia, en un plan topográfico del entorno del Palacio Real, de “*Las Manzanas [...] que se meditaban demoler para dar lugar á la continuación de las obras proyectadas por los Arquitectos Dn. Juan Baptista Saqueti y Dn. Franco Sabatini*”. Este plano, y otro del mismo Villanueva en esa época, dejan constancia del ambicioso proyecto napoleónico de crear al oriente y al sur del Real Palacio un ambicioso conjunto áulico. Por Real Decreto de 17 de agosto de 1809 se ordenaba el urgente traslado de la Real Biblioteca del pasadizo de la Encarnación al convento de Trinitarios Calzados de la calle de Atocha.



Plan de Juan de Villanueva en 1809 señalando los derribos que deberían realizarse al oriente y al sur del Real Palacio. Madrid, AGP. Plano 1440.

Una vez realizado el traslado, se acometieron los derribos de las manzanas en las que se encontraban la Casa del Tesoro, el pasadizo de la Encarnación, el jardín de la Priora, los conventos de San Gil y Santa Clara, la parroquia de San Juan y más de cincuenta casas particulares, dando como resultado un gran vacío de forma irregular que acabó convirtiéndose, al cabo de los años y de muchas y costosas obras, en la actual plaza de Oriente.

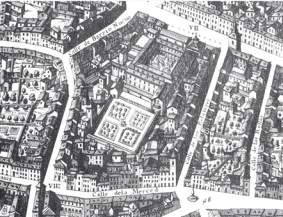


Plan de Juan de Villanueva en 1809 señalando los derribos que deberían realizarse al oriente y al sur del Real Palacio. Madrid, AGP. Plano 38.

Detalle de la maqueta de Madrid en 1830 mostrando los derribos al oriente del Real Palacio. Madrid, Museo de Historia.

2. EL CONVENTO DE LA TRINIDAD

1809 - 1819

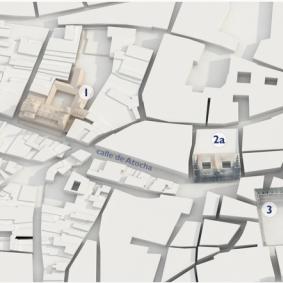


La gran manzana del convento de la Trinidad en el Plano de Madrid por Pedro de Texeira, 1656. Madrid, BNE. Invent/23233.



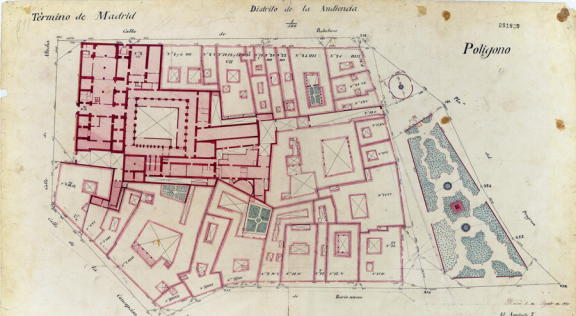
Detalle de la maqueta de Madrid en 1830 mostrando la fachada a Atocha del convento de la Trinidad. Madrid, Museo de Historia.

El 17 de agosto de 1809 una real orden disponía el urgente traslado de los enseres de la Real Biblioteca al convento de la Trinidad, situado en la calle de Atocha, al que más tarde se llevaron también los fondos de la biblioteca de El Escorial, del monasterio de Montserrat y de los conventos suprimidos de Madrid. La premura y el desorden de los traslados, junto a la ocupación del convento por las tropas francesas, hicieron que muchos de los libros se consumieran en la elaboración de cartuchos y también que se rompieran los índices que usaban los empleados de la Real Biblioteca para atender al público.



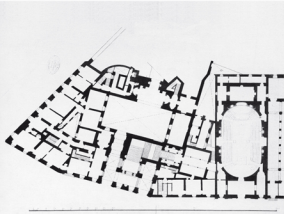
El convento de la Trinidad y su ámbito urbano en el siglo XIX y en la actualidad.
1. Convento de la Trinidad - 2a. Cárcel de Corte - 2b. Ministerio de Asuntos Exteriores- 3. Plaza Mayor- 4. Plaza de Jacinto Benavente

Tras el regreso de Fernando VII a Madrid, el 20 de mayo de 1814 dispuso que los trinitarios volvieran al convento de la calle de Atocha, algo incompatible con la acumulación de bibliotecas en él alojadas, por lo que el 30 de abril de 1816 se aprobó un reglamento para organizar la coexistencia de trinitarios y libros. Fue la presión ante el rey de los religiosos y del bibliotecario mayor la que consiguió un nuevo traslado de los fondos de la Real Biblioteca a una nueva sede.



Conjunto de dependencias del Museo Nacional de la Trinidad y el Ministerio de Fomento c. 1870. Madrid, Instituto Geográfico Nacional.

3. EL PALACIO DEL ALMIRANTAZGO 1819 - 1826

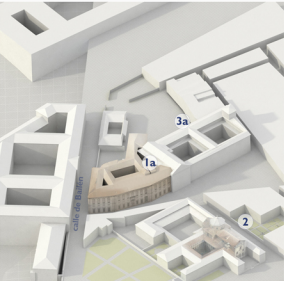


Planta de Isidro Velázquez del edificio de la Real Biblioteca y el Salón de Cortes del Trienio Liberal, c. 1823. Madrid, AGP. Plano 4490.



Vista litografiada del Salón de Cortes (hoy Senado) y la Casa de Ministros. Madrid Artistica, c.1845.

Por real orden de 26 de marzo de 1819 se dispuso el traslado de la Real Biblioteca del convento de la Trinidad al que había sido palacio de Godoy, y era entonces palacio del Almirantazgo, contiguo a la iglesia del colegio de Doña María de Aragón, futura sede del Senado. El bibliotecario mayor pasó a reconocer el edificio junto al arquitecto mayor de Fernando VII, a la sazón Isidro Velázquez, y ambos informaron al Rey de las obras necesarias, que fueron de corto alcance y rápida ejecución. El traslado de libros y enseres desde la Trinidad comenzó en mayo y terminó en septiembre, de modo que la Real Biblioteca, dotada de catálogo e índices, quedó instalada en la planta principal del palacio.



El palacio del Almirantazgo y su ámbito urbano en el siglo XIX y en la actualidad.
1a. Real Biblioteca - 1b. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales - 2. Convento de la Encarnación- 3a. Colegio de María de Aragón- 3b. Senado

La planta baja quedaba ocupada por oficinas y los entresuelos por viviendas de empleados. Los locales destinados a salas de lectura se abrieron al público el 14 de octubre de 1819, día del cumpleaños de Fernando VII. Más tarde, en julio de 1825, ya estaba decidido el traslado de libros, colección de antigüedades y monetario a la casa de Alcañices, frente al Monasterio de la Encarnación.



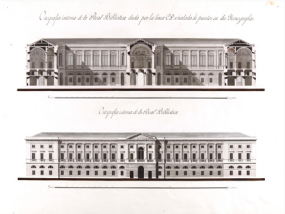
Vistas exteriores del palacio del Almirantazgo antes de la reforma que en 1931 derriba la crujía que amplía la anchura de la calle de Bailén.



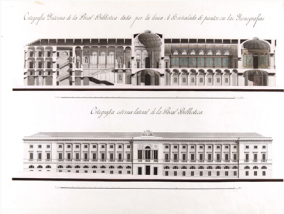
Sala de lectura de la Biblioteca Nacional en el que fue palacio de Godoy y vistas interiores de la meseta de la escalera principal y el zaguán.

ANTECEDENTES ACADÉMICOS

1831 y 1858



Sección transversal y alzado principal del proyecto de Anibal Álvarez Bouquel para una Magnífica Biblioteca en la manzana 405 de Madrid. Primer premio de Primera Clase en 1831. Madrid, ASE: A-778.



Sección longitudinal y alzado lateral del proyecto de Anibal Álvarez Bouquel para una Magnífica Biblioteca en la manzana 405 de Madrid. Primer premio de Primera Clase en 1831. Madrid, ASE: A-779.



Planta de la manzana 405, donde estaba establecida la Biblioteca Nacional en la que fue casa del marqués de Alcañices. Plano de 12 de abril de 1869. Madrid, Instituto Geográfico Nacional.

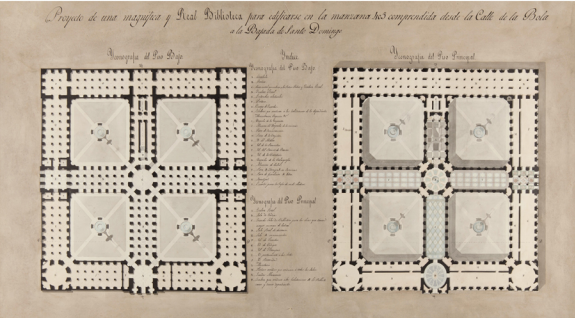
La idea de crear de nueva planta en Madrid un gran edificio destinado a biblioteca pública fue propuesta por la Real Academia de San Fernando para un premio general en 1831, cuando la Real Biblioteca ocupaba la que fue casa del marqués de Alcañices, en la manzana 405 de la corte.

El premio de aquel año lo obtuvo Anibal Álvarez Bouquel con un proyecto de planta rectangular de 400 x 440 pies castellanos de lado, en la que se ordena el programa del edificio en torno a cuatro patios iguales. La rotonda central, el salón de lectura y la gran escalera imperial son los espacios de mayor interés en sus interiores.

Años después, en 1859, el director de la Biblioteca Nacional, Agustín Durán, solicitaba al Ministerio de Fomento la construcción de un edificio de nueva planta en el que desahogadamente cupieran los libros, antigüedades, monedas y medallas que el establecimiento poseía.

Agustín Durán puso entonces como ejemplo de lo deseado el proyecto de Biblioteca Nacional que presentó en la Exposición de Bellas Artes de 1858 el arquitecto Anibal Álvarez Bouquel.

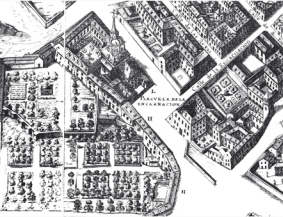
Ese proyecto de 1858, que tiene el antecedente académico del premio de 1831, no era para el arquitecto más que un ejercicio con el que entretejer sus ocios, o dar rienda suelta a su imaginación. Sus planos no son todavía conocidos, pero el efecto que produjeron en el director de la Biblioteca Nacional fue hondo y de consecuencias, ya que su solicitud de un edificio de nueva planta no tardaría mucho en ser atendida por los gobiernos que se sucedieron en los siguientes años.



Plantas del proyecto de Anibal Álvarez Bouquel para una Magnífica Biblioteca en la manzana 405 de Madrid. Primer premio de Primera Clase en 1831. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. ASE: A-777.

4. LA CASA DEL MARQUÉS DE ALCAÑICES

1826 - 1895



Detalle del plano de Madrid por Pedro de Texeira en 1656, con la casa de Alcañices frente a la iglesia del convento de la Encarnación. Madrid, BNE. Invent/23233.

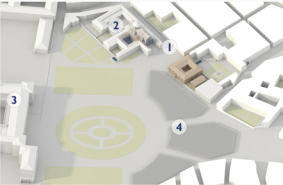


Detalle de la maqueta de Madrid en 1830 mostrando los derribos al oriente del Real Palacio, junto a la Real Biblioteca alojada en la que fue casa de Alcañices. Madrid, Museo de Historia.

Por real orden de 16 de septiembre de 1825 se autorizó con cargo al Real Patrimonio la compra de la casa número 2 de la manzana 405, en la plaza de Oriente esquina a la calle de la Bola, al titular de la propiedad, el marqués de Alcañices y de los Balbases. La habilitación y reforma interior del edificio para el nuevo uso al que se destinaba comenzó en octubre de 1825 para darse por concluida el 10 de junio de 1826, de modo que pudo ser visitada por la familia real el 26 de julio siguiente. Había proyectado y dirigido las obras el arquitecto Juan Antonio Cuervo (1756-1834), incluida la labra y colocación del escudo real de piedra que se puso en la fachada. En 1826 comienza un periodo de sesenta y nueve años ininterrumpidos en los que la Real Biblioteca va a permanecer asentada en esta nueva casa propia situada frente al convento de la Encarnación, una posición que resulta la más cercana posible a la que la fundación borbónica tuvo inicialmente.



Frente al monasterio de la Encarnación, fachada de la Real Biblioteca con el escudo real sobre su portada.



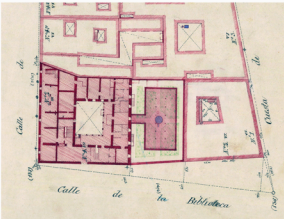
El Palacio del marqués de Alcañices y su entorno urbano en el siglo XIX comparado con la situación actual. 1. Real Biblioteca, desde 1836 Biblioteca Nacional - 2. Convento de la Encarnación - 3. Palacio Real - 4. Teatro Real



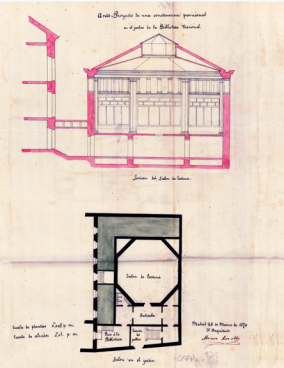
Pertenciente por su origen al Real Patrimonio, la Real Biblioteca estuvo segregada de los bienes de la Corona entre 1812 y 1814 y lo estuvo igualmente después bajo el sistema constitucional. En 1836 su titularidad pasó a la nación y la que fue Real Librería Pública tomó el nombre de Biblioteca Nacional, dependiente primero del Ministerio de la Gobernación y luego del de Fomento. Cuando en 1867 se crea el Museo Arqueológico Nacional, con sede en el Casino de la Reina, el monetario y la colección de antigüedades de la Biblioteca Nacional pasaron a integrarse en el nuevo establecimiento.



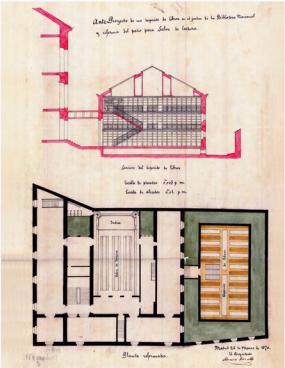
Planta de la Biblioteca Nacional con el jardín asociado a ella y los edificios contiguos. Detalle del plano de 12 de abril de 1869. Madrid, Instituto Geográfico Nacional.



Planta de la Biblioteca Nacional con la ampliación proyectada del nuevo depósito de libros en el jardín. Detalle del plano 10 de noviembre de 1870. Madrid, Instituto Geográfico Nacional.



Sección y planta del pabellón del jardín de la Biblioteca Nacional según anteproyecto de Alvaro Rosell en 1870. MECD, AGA. Caja 31/8143.

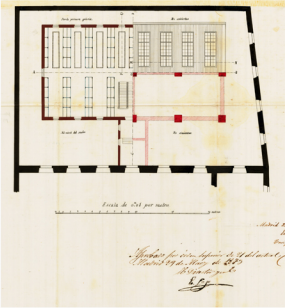


Sección y planta del nuevo depósito de libros y cubrición del patio de la Biblioteca Nacional como sala de lectura, según anteproyecto de Alvaro Rosell en 1870. MECD, AGA. Caja 31/8143.

En 1870 el arquitecto Álvaro Rosell redactó dos anteproyectos para crear un pabellón provisional en el jardín de la que fue casa del marqués de Alcañices. En uno proponía destinar el nuevo edificio a una sala de lectura octogonal y otras dependencias, dejando el edificio de la Biblioteca Nacional exclusivamente como depósito de libros. En el otro proponía habilitar el patio interior como nueva sala de lectura, flanqueada por pequeños patios, y dedicar el pabellón exterior del jardín sólo a depósito de libros.

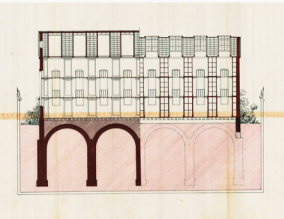


Alzado del pabellón del jardín de la Biblioteca Nacional, según proyecto de Enrique María Repullés y Vargas en 1871. MECD, AGA. Caja 31/8143.

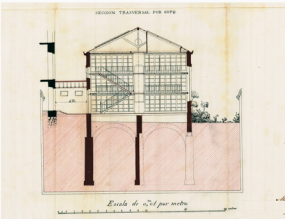


Medias plantas baja y de cubiertas del pabellón del jardín de la Biblioteca Nacional, según proyecto de Enrique María Repullés y Vargas en 1871. MECD, AGA. Caja 31/8143.

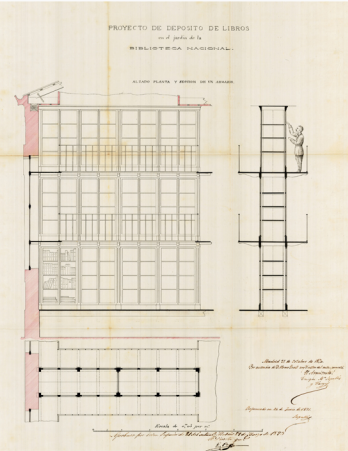
En los primeros meses de 1871, en ausencia de Álvaro Rosell, fue el joven arquitecto Enrique María Repullés y Vargas quien dio forma definitiva a la segunda alternativa de pabellón de nueva planta en el jardín, dedicado en exclusiva a depósito de libros. Su proyecto de ejecución fue aprobado en 1873 y el pequeño y provisional edificio quedó construido bajo la dirección de Rosell en 1874, aunque el salón de lectura en el patio de la que fue casa de Alcañices no llegó a hacerse nunca.



Sección longitudinal del pabellón del jardín de la Biblioteca Nacional según proyecto de Enrique María Repullés y Vargas en 1871. MECD, AGA. Caja 31/8143.



Sección transversal del pabellón del jardín de la Biblioteca Nacional según proyecto de Enrique María Repullés y Vargas en 1871. MECD, AGA. Caja 31/8143.



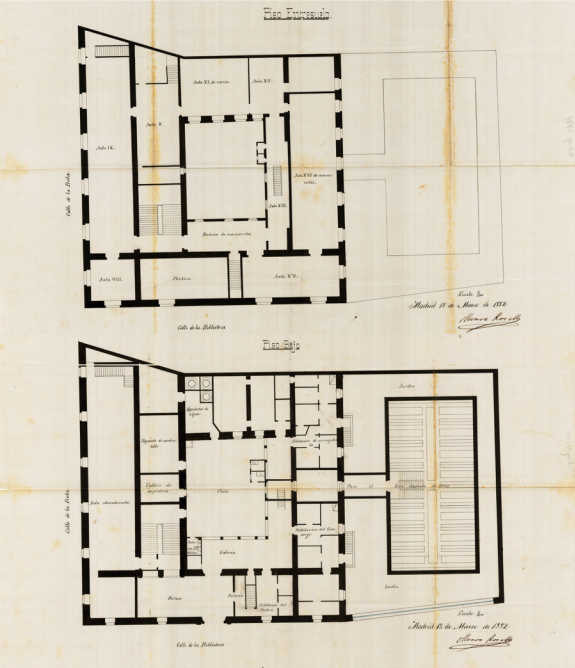
Detalle de armarios-librería y pasillos en voladizo para el pabellón del jardín de la Biblioteca Nacional según el proyecto de Enrique María Repullés y Vargas en 1871. MECD , AGA. Caja 31/8143.

En 1895 se comenzó a preparar el traslado de los fondos de la Biblioteca Nacional al nuevo edificio de Recoletos. Se redactó entonces el proyecto de reforma de la que fue casa de Alcañices que se abandonaba para que fuera ocupada por la Sociedad Económica Matritense y la Asociación de la Prensa. Se proyectó también en 1895 el derribo del pabellón del jardín, aquel que quedó construido en 1874 según los planos de Repullés y Vargas.

Sólo veintitún años se mantuvo en pie ese pabellón, concebido como una obra provisional para dar servicio a la Biblioteca Nacional mientras se construía el Palacio de Recoletos. Sin embargo, a pesar de su efímera vida útil, la obra es un hito en la historia de las sedes de la institución por haber sido el primer edificio de nueva planta del que ha disfrutado.

Hasta él, sus sedes habían sido siempre obras preexistentes, construidas para alojar otras funciones y necesitadas siempre de reformas para quedar habilitadas para el nuevo y noble uso público al que se las destinaba.

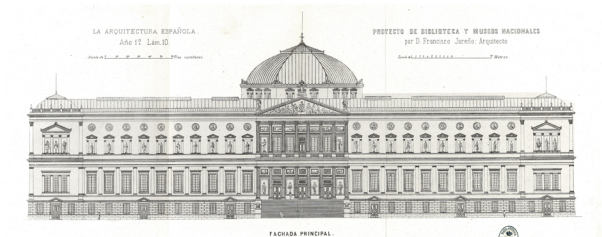
En 1903 el Ministerio de Hacienda anunciaba la enajenación en pública subasta del edificio que ocupó la Biblioteca Nacional, pero al final se decidió su derribo y lo que la Gaceta de Madrid de 28 de junio de 1906 anunciaba era la subasta del solar resultante.



Planta entresuelo y planta baja de la Biblioteca Nacional con el pabellón del jardín según levantamiento de Álvaro Rosell en 1882. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, AGA. Caja 31/8142

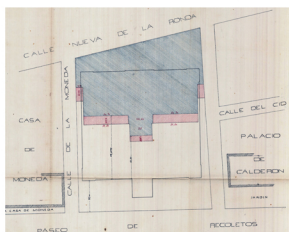
5. EL PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES

Desde 1896

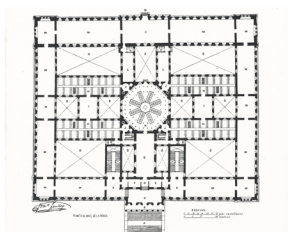


Alzado al paseo de Recoletos del proyecto de Francisco Jareño reproducido en *La Arquitectura Española*, I, 5, abril, 1866, lámina 10.

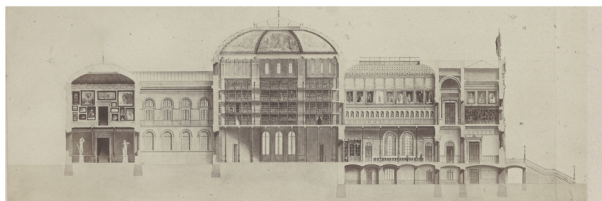
LOS PROYECTOS DE FRANCISCO JAREÑO



Planta de Jareño del primer proyecto aprobado y del segundo, que sitúa el edificio en el centro de la manzana. MECD, AGA. Caja 31/8156.



Planta del proyecto de Francisco Jareño reproducida en la revista *La Arquitectura Española*, I, 5, abril, 1866, lámina 8.



Sección este-oeste del proyecto de Francisco Jareño aprobado en 1865. Madrid, BNE. 17/22/53.

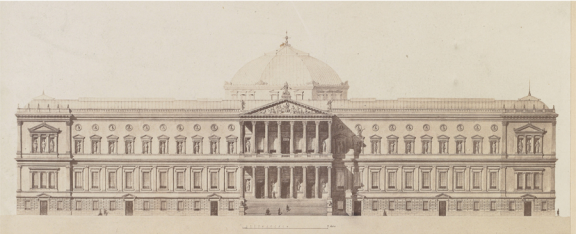


Alzado norte, a la calle de Jorge Juan, del proyecto de Francisco Jareño aprobado en 1865. Madrid, BNE. 17/186/24.

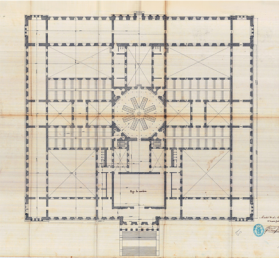
EL PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES: desde 1896

LOS PROYECTOS DE FRANCISCO JAREÑO

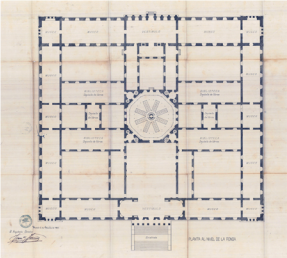
Por real orden de 28 de noviembre de 1862 se abría un concurso público para proyectar un edificio destinado a Biblioteca y Museos Nacionales en una parte del solar de la antigua Escuela de Veterinaria. A la convocatoria concurrieron en octubre de 1863 sólo dos arquitectos, Francisco Jareño de Alarcón y Francisco Enríquez Ferrer. El dictamen que el jurado envía al Ministerio de Fomento el 7 de marzo de 1864 premia el proyecto de Jareño frente al de Enríquez porque es *"más práctico y de aplicación que artístico y en él no se ha subordinado la decoración a lo que pedía la distribución y disposición de los diferentes departamentos"*.



Alzado este, a la calle de Serrano, del proyecto de Francisco Jareño aprobado en 1865. Madrid, BNE. 17/186/19.



Planta al nivel de la calle de Serrano, firmada por Francisco Jareño el 20 de noviembre de 1866. MECD, AGA. Caja 31/8156.

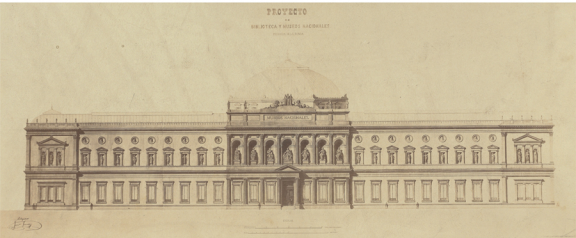


Planta al nivel de la calle de Serrano, firmada por Francisco Jareño el 2 de septiembre de 1868. MECD, AGA. Caja 31/8156.

Francisco Jareño redacta a partir de entonces el proyecto definitivo del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. En su desarrollo, el arquitecto propone en 1865 implantar el futuro palacio en medio de la manzana, que quedaría ocupada sólo por el nuevo edificio. El 17 de enero de 1865, el jurado se declara a favor de esa nueva forma de implantación y del resto del proyecto, que ahora tendría una planta rectangular de mayor anchura. Además, el mismo jurado considera más artísticos los nuevos alzados que Jareño propone.

Finalmente, por real orden de 10 de junio de 1865 se aprueban los planos y demás documentos del nuevo proyecto de Jareño y a partir de esa fecha comienzan a realizarse los derribos del conjunto de Veterinaria y el desmonte de los terrenos, todo bajo la dirección del arquitecto y todo conducente a que el 21 de abril de 1866, a las cinco de la tarde, la reina Isabel II pudiera presidir la ceremonia de colocación de la primera piedra del futuro Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales.

Mientras las obras avanzaban lentamente, Jareño desarrolla y perfecciona su proyecto, especialmente en relación con el interior del edificio y sus accesos, en aquellos aspectos artísticos que el jurado echó en falta en su dictamen de 1864.

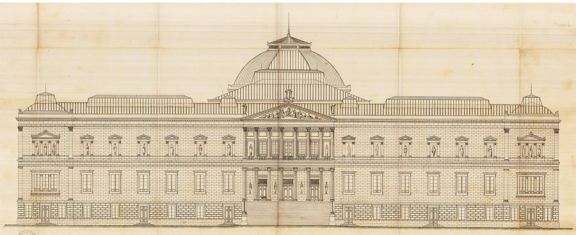


Alzado este, a la calle de Serrano, del proyecto de Francisco Jareño aprobado en 1865. Madrid, BNE. 17/186/19.

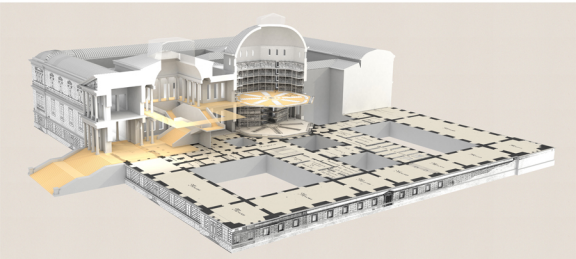
EL PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES: desde 1896

LOS PROYECTOS DE FRANCISCO JAREÑO

El cambio principal que Jareño llevará a su proyecto, tal como lo presenta el 20 de noviembre de 1866, consistirá en la sustitución de las dos escaleras que flanqueaban el vestíbulo de acceso desde Recoletos por una única escalera central, de la que en un principio no comprometerá el trazado. Además, modifica las dimensiones de la planta, que crecerá hacia Serrano dando mayor dimensión a las fachadas laterales y forma cuadrada a los grandes patios, antes rectangulares. Estas reformas no son aprobadas por el jurado que premió el proyecto inicial cuatro años antes. La opinión de sus miembros, firmada el 25 de abril de 1868, es enormemente crítica con las nuevas soluciones propuestas.



Alzado al paseo de Recoletos, firmado por Francisco Jareño el 2 de septiembre de 1868. MECD, AGA. Caja 31/8156.

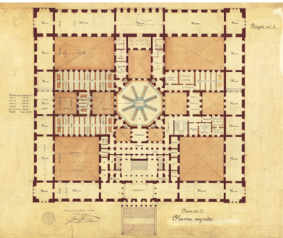


Vista seccionada de la hipótesis de reconstrucción de los espacios de acceso al edificio de la Biblioteca y Museos Nacionales desde Recoletos, con la escalera central propuesta por Jareño en sus planos de 1878, y del depósito central y el salón de lectura octogonales.

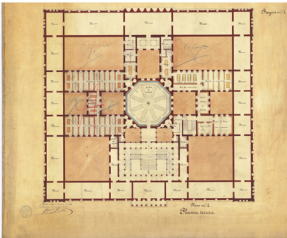
CESE DE JAREÑO Y NUEVOS PROYECTOS

Con la obra del palacio de Biblioteca y Museos Nacionales en proceso de ejecución, Francisco Jareño fue cesado en la dirección facultativa por real orden de 31 de marzo de 1881. Dejaba en Recoletos la planta del edificio cimentada y elevado hasta el nivel de la cornisa el basamento de las fachadas norte, sur y oeste, y preparado para cambiar el primer forjado de vigas de hierro y bovedillas.

El inductor del cese fue Cayetano Rosell, que no estaba conforme con el proyecto que finalmente se estaba construyendo, muy acorde, sin embargo, con lo largamente deseado por Jareño. La ocasión de exonerarlo de su responsabilidad como arquitecto director de la obra llegó cuando, el 8 de febrero de 1881, José Luis Albareda, consuegro de Cayetano Rosell, fue nombrado ministro de Fomento del Gobierno de Sagasta. No habían pasado aún dos meses desde su nombramiento cuando, influido por Rosell, Albareda destituyó a Jareño. Dos proyectos posteriores, redactados por los arquitectos Alvaro Rosell, hijo de don Cayetano, y José María Ortiz, ayudantes ambos de Jareño en la dirección facultativa de la obras, intentaron aportar soluciones alternativas que nunca llegaron a ser aprobadas.



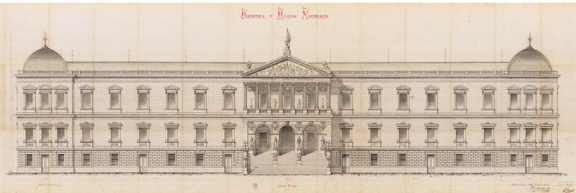
Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. Proyecto nº1. Plano nº3. Planta segunda. Plano firmado por Francisco Jareño el 28 de febrero de 1878. Madrid, AGMF. 2-9-216.



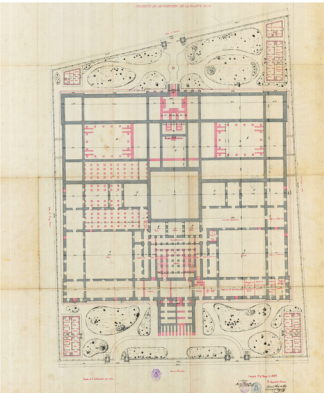
Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. Proyecto nº1. Plano nº4. Planta tercera. Plano firmado por Francisco Jareño el 28 de febrero de 1878. Madrid, AGMF. 2-9-215.

EL PROYECTO DE ANTONIO RUIZ DE SALCES

El 18 de octubre de 1884 otro arquitecto es nombrado director de las obras. Se trata de Antonio Ruiz de Salces, quien deberá presentar el proyecto de continuación de lo ya realizado sin demoler parte alguna. Ese nuevo proyecto tendrá que alojar ahora en su interior la Biblioteca Nacional, el Museo Arqueológico, Museos de Pintura y Escultura del siglo XIX y, como novedad, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con secretaría y biblioteca, pero sin las Escuelas Especiales de Pintura, Escultura y Grabado y sin el taller de vaciados. El 1º de mayo de 1885 Antonio Ruiz de Salces firma los planos y el 23 de junio siguiente remite todos los documentos del proyecto al Ministerio de Fomento.



Alzado a Recoletos del proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECD), AGA, Caja 31/8160



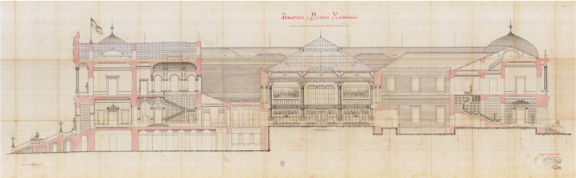
Planta de cimentación. En gris la acabada por Jareño y en rojo la nueva cimentación necesaria para el proyecto de Salces. MECD, AGA, Caja 31/8160.

En su propuesta, Salces mantiene destinada a Museos Nacionales la crujía perimetral del cuadro cimentado y elevado hasta la primera cornisa por Jareño. Mantiene también los dos accesos principales de Recoletos y Serrano y los perímetros de patios definidos por las cimentaciones ya realizadas.

Sin embargo, el alto espacio octogonal proyectado por Jareño se pierde en beneficio de una sala de lectura de planta cuadrada y doble altura, situada al nivel de la entreplanta, tal como había requerido Cayetano Rosell años antes.

Salces explicará que con la planta cuadrada gana puestos de lectura, que la menor altura de la sala facilitará el control de la temperatura interior, que la iluminación natural mejora con huecos y lucernario más bajos. Los depósitos perimetrales de Jareño se trasladan al gran depósito general que el mismo Salces crea en locales contiguos al salón central.

Además, va a prescindir de la escalera central proyectada por Jareño para el vestíbulo de Recoletos. También las fachadas de su antecesor son revisadas por Salces en el proyecto de 1885, y en ellas introduce las importantes reformas que son finalmente construidas.



Sección este-oeste del proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. MECD, AGA, Caja 31/8160

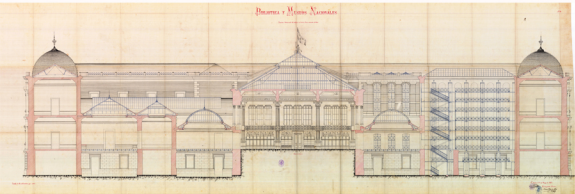


Alzado a Villanueva del proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. MECD, AGA, Caja 31/8160.

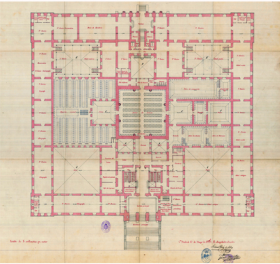
EL PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES: desde 1896

EL PROYECTO DE ANTONIO RUIZ DE SALCES

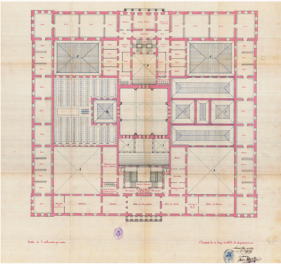
En la fachada a Recoletos, los dos niveles de pórticos de ocho columnas del cuerpo central, jónico y corintio con Jareño, se reducen en la obra dirigida por Salces a uno solo, de un raro orden corintio sobre un grueso muro abierto por tres grandes arcos. Su fachada a Serrano mantiene en el proyecto de 1885 el doble pórtico de columnas propuesto por Jareño, pero Salces desatiende la unitaria correspondencia que su antecesor establecía con el pórtico de Recoletos, de modo que los órdenes que dibuja para ese alzado aportan una extraña mezcla de procedencias: un dórico romano abajo y un jónico griego arriba.



Sección norte-sur por el salón central de lectura y el depósito general de libros del proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. MECD, AGA, Caja 31/8160

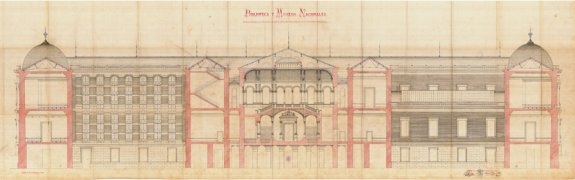


Planta de entresuelos. Proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. MECD, AGA, Caja 31/8160.

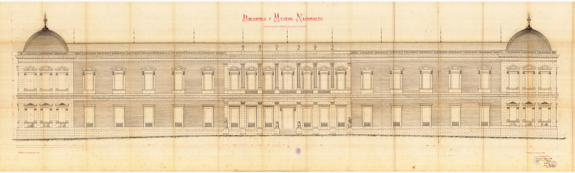


Planta alta. Proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. MECD, AGA, Caja 31/8160

Por real decreto de 18 de junio de 1886, siendo ministro de Fomento Eugenio Montero Ríos, se dan las bendiciones oficiales al proyecto de Salces con una curiosa e irónica redacción: “Se aprueba el proyecto formulado por el Arquitecto Don Francisco Jareño y Alarcón y modificado por Don Antonio Ruiz de Salces para la terminación del edificio destinado a Biblioteca y Museos Nacionales.” Las obras se adjudicaron por Real Orden de 19 de enero de 1887 con un plazo de ejecución de cinco años. El 6 de febrero siguiente se firma el acta de replanteo aportando un plano de las plantas de los cimientos y los forjados ya realizados, así como de los muros ya elevados sobre rasante, de acuerdo con el estado en que se entrega todo al contratista Juan Pruneda para la puesta en ejecución del proyecto de Antonio Ruiz de Salces.



Sección norte sur por el vestíbulo de acceso desde Recoletos del proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. MECD, AGA, Caja 31/8160.



Alzado a Serrano del proyecto de Antonio Ruiz de Salces firmado el 1º de mayo de 1885. MECD, AGA, Caja 31/8160.

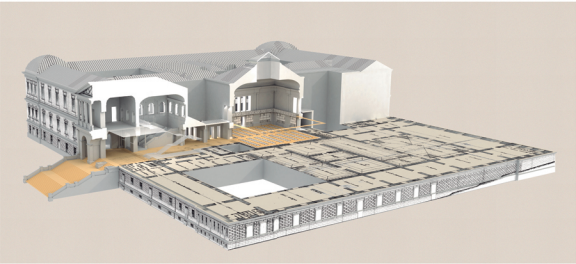
EL PALACIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES: desde 1896

EL PROYECTO DE ANTONIO RUIZ DE SALCES

El programa iconográfico de la escultura de las fachadas quedó adjudicado a una larga nómina de escultores en el verano de 1891. Sus producciones serán recibidas e instaladas entre 1892 y 1894, con la excepción del conjunto escultórico del frontón de la Biblioteca Nacional, que no fue colocado en su lugar hasta 1903. Los Reyes inauguraron el edificio el 11 de noviembre de 1892, con motivo de la Exposición Histórico-Americana, conmemorativa del IV Centenario del Descubrimiento. Pasados los actos, el 18 de julio de 1893 se realizó la recepción provisional de las obras al contratista Juan Pruneda.



Alzado a Recoletos tal como había sido construido según el proyecto de liquidación firmado por Antonio Ruiz de Salces el 31 de diciembre de 1895. MECD, AGA. Caja 31/8162.



Vista seccionada de la reconstrucción de los espacios de acceso al edificio de la Biblioteca y Museos Nacionales desde Recoletos y del salón de lectura de planta cuadrada, según proyecto en 1885 del arquitecto Antonio Ruiz de Salces.

Por real orden de 22 de julio de 1893 se determinaba así la distribución del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales:

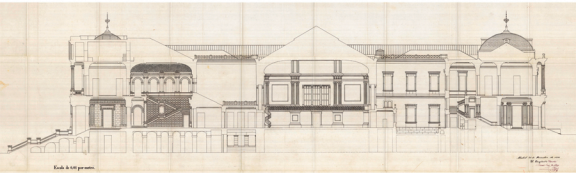
- 1ª. La Biblioteca Nacional ocupará toda la parte del piso entresuelo desde la fachada de Recoletos hasta la línea AB marcada en un plano adjunto.
- 2ª. El Museo Arqueológico ocupará el resto del piso entresuelo con entrada por la calle de Serrano y además la parte correspondiente del piso principal, de acuerdo con otro plano adjunto.
- 3ª. El resto del piso principal se destinará a Museo de Pintura del Arte Moderno, pero sin separación del Arqueológico y con entrada compartida con la Biblioteca Nacional por la escalinata de Recoletos.

En 1894 comienza el traslado de las colecciones del Arqueológico desde el Casino de la Reina a la nueva sede en la que, con acceso exclusivo por la calle de Serrano, queda ya instalado el Museo en 1895. Para entonces, un muro continuo de dirección norte-sur señalaba en el piso entresuelo la frontera entre Museo Arqueológico y Biblioteca Nacional. Ésta, por su parte, realiza en 1895 el traslado de sus fondos desde la que fue casa del marqués de Alcañices a la nueva sede de Recoletos.

Tras nuevas obras de redistribución de espacios y las necesarias labores de amueblamiento acorde con su destino, el 16 de marzo de 1896 se abre al público la Biblioteca Nacional en su actual sede del paseo de Recoletos.



Vista del patio interior del depósito general de libros. Madrid, BNE. 17/228/14.



Sección este-oeste por los accesos principales del edificio tal como había sido construido según el proyecto de liquidación firmado por Antonio Ruiz de Salces el 31 de diciembre de 1895. MECD, AGA. Caja 31/8162.